

Virgen con Niño Jesús. Francisco Niculoso Pisano. Museo de Bellas Artes de Sevilla. Jesús Marín García.



El comienzo del nuevo año nos trae una pieza cerámica singular: Azulejo de la Virgen con el Niño Jesús en brazos, obra de Niculoso Pisano, catalogada en www.retabloceramico.net con el número 1473 (PA0033 del Proyecto Augusta) **(VER)**.

Se trata de una pieza única de 186 x 186 x 22 cms., policroma y plana, que fue adquirida en el año 2004 en Madrid por el Ministerio de Cultura, en una subasta de arte, siendo comisionado el Catedrático de Arte y experto ceramólogo sevillano D. Alfonso Pleguezuelo Hernández, para que asesorase la operación de compra, al documentarla como obra tardía de Niculoso. Se recuperaba así una obra de tan insigne ceramista para la ciudad que vio nacer su producción artística, que marcó un cambio radical y novedoso en la forma de pintar los azulejos.

Y decimos ÚNICA por diversos motivos. En primer lugar, porque se trata de una de las obras más cuidadas y evolucionadas realizadas por Niculoso Pisano en la última fase de su vida, en torno a 1520-1529. En segundo lugar, porque, tras su adquisición y restauración, se ha quedado en Sevilla, dónde fue pintada y en una ubicación que la ennoblece y la eleva a la categoría de obra de arte: el Museo de Bellas Artes de la ciudad hispalense, en la Sala I, compartiendo espacio con obras de Pedro Millán y Mercadante de Bretaña, coetáneos y escultores prestigiosos.



Dice el Dr. Pleguezuelo en su trabajo "Diez preguntas sobre un azulejo" que "este azulejo es la primera obra de cerámica incluida en el listado de las que forman parte del recorrido museográfico y también la que ha recibido, al ser instalada, un tratamiento similar al que reciben otras pinturas sobre tabla o lienzo.

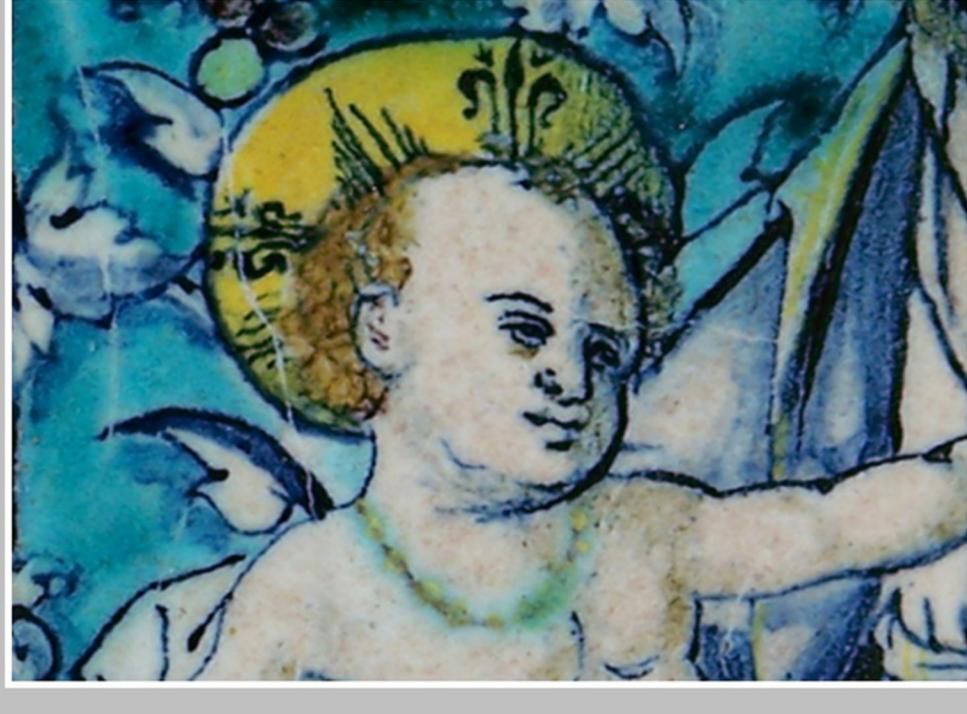
Un marco idóneo para esta bella obra cerámica. Se trata de un azulejo único, sin que se pueda considerar parte de un conjunto mayor, de posible uso religioso privado, para ser visto de cerca en un lugar del oratorio o como pieza sobre el dintel de alguna dependencia. Lo que sí parece claro es que fue realizada ex profeso por encargo y que Niculoso, se esmeró en el dibujo y en la pintura que habría evolucionado hacia la dulzura de las formas, más italianizantes que otras obras suyas anteriores de influencia germánica.



El enmarque del azulejo con un perfil de color berenjena hace pensar esta especificidad de azulejo único, si bien el hecho de que sobre ese enmarque berenjena continúen dibujadas las ramas y flores o que el nimbo dorado de la Virgen se salga de plano, pudiera crear dudas.

Cuando el Dr. Pleguezuelo describe la pintura cerámica, transmite su fascinación por ella. Así cuando describe el rostro de la Virgen, comenta que "el rostro de María... es de perfil suave, falciones porondeadas y sombras muy leves. Las cejas son dos líneas arqueadas; los párpados, marcados como en la pintura flamenca de tradición gótica en la que se acentúa el volumen de las esferas oculares; la mandíbula, apenas indicada; el mentón, fino y poco prominente; la boca, menuda; los labios, carnosos y el cabello, rubio, tendente al castaño claro..."

Y continúa diciendo que el rostro del niño también respira una placidez ausente en obras anteriores y sus rasgos son de "una mórbida blandura muy alejada de las durezas de los dos niños del Alcázar y de Tentudía respectivamente." No cabe duda de que la obra despierta en él una admiración notable.



Desde el punto de vista compositivo es importante resaltar el enmarque de las figuras centrales, rodeadas y enmarcadas por una rama floreada de acantos estilizados, con un trazo de línea fino y seguro, azul y no negro como solía hacerse en décadas posteriores, lo que nos sitúa claramente en ese primer cuarto del siglo XVI. El conjunto se remata a su vez por un marco morado, lo que supone que la pieza es única y no parte de cualquier conjunto.

La pintura que pudiera parecer un dibujo plano tiene un tratamiento sutil de las sombras, cobra volumen y tridimensionalidad con las diferentes aguadas, permitiéndonos ver diferentes planos. Una muestra más que evidente de la calidad del trabajo y del buen hacer de Niculoso.



Podemos observar claramente varios planos: el plano de los brazos, hojas de acanto que rodean la figura en su parte baja, como una concha vegetal. Tras ella, el plano del Niño Jesús, luego el de su madre que nos acerca al primer plano su manga y mano derecha en un ligero escorzo y finalmente, las ramas floridas del fondo.

Y todo ello, casi en miniatura, sobre una pieza de arcilla cocida una primera vez, bañada en esmalte, pintada con los óxidos colorantes y metida en el horno por segunda vez, obteniendo una paleta básica de azul, ocre/amarillo, negro, verde y negro/morado. Colores que trae el Pisano y que dejan de usarse a los pocos años de su muerte.

Prueba de que se cociera en algún horno mudéjar, según el Dr. Pleguezuelo, es que el azulejo presenta las señales del atifle que servía para separarlo de la pieza que se colocaba sobre ella en la misma cochura. Este tipo de tripode fue sustituido posteriormente, a finales del siglo, por piezas de separación que mediara la cerámica fina, una especie de cajetilla de refractario que permitía la colocación de los azulejos sin que mediara contacto entre ellos ni pieza separadora en contacto con los esmaltes. Posiblemente, comenta Pleguezuelo, en los talleres de Pisano se practicaran técnicas de cocción de origen árabe (para la azulejería de cuerda seca y de arista) al mismo tiempo que técnicas más refinadas traídas de Italia.

Finalmente, no sería muy arriesgado afirmar que se trata de una de las obras maestras de Niculoso Pisano. Verla expuesta nada más entrar en la Sala I del Museo de Bellas Artes de Sevilla, casi inadvertida, pequeña, dulce... es un placer para cualquier amante de la cerámica. Si además, la pinta el que da nombre a nuestra Asociación, el placer es doble.

Texto: Jesús Marín García
Fotografías: Antonio Entrena Aznarte